

tante se nos presentan ; baste haber dado un ligero quadro de los progresos que hasta ahora ha hecho la poesía dramática ; baste haber dibuxado informemente una perspectiva de los muchos que faltan á hacerse , y volvamos la vista á tantas otras partes de la poesía que todavía nos quedan que exáminar.

CAPITULO V.

Poesía Lírica.

EL fuego celeste , el furor divino , el estro y el entusiasmo que distingue al poeta de los otros hombres , si bien conviene á todos los géneros de la poesía , es sin embargo propio y peculiar ornamento de la lírica , y ésta puede decirse que es aquella parte que por antonomasia merece el nombre de poesía , y aquella que dá el honroso nombre de poético al siglo y á las personas que la cultivan. Los cánticos de Moyses , de Debora y de otros hebreos , los salmos de David , y la mayor parte

de la poesía hebraica y de la oriental , pertenecian á la lírica. Los Griegos deseando con ardor ilustrar la poesía siguieron particularmente este camino ; y fueron casi infinitos los poetas , que sin hacer la corte á las otras Musas dirigieron todo su obsequio á Clio , maestra de la lírica. Orfeo , Lino y todos los poetas mas antiguos , queriendo cantar las alabanzas de los dioses y de los héroes , y expresar los afectos del corazón , compusieron hymnos y canciones que cantaban al son de la lira , y dieron el nombre de lírica á la poesía que componian. ¿ Quién podrá tan solo nombrar los innumerables poetas líricos que florecieron en Grecia ? Entre todos se distinguen singularmente Alcmanes , Alcéo , Stesicoro , Ibico , Simonides , Bacchilides , Anacreonte , Pindaro y Saffo , á los quales añaden algunos á Corinna , poetisa á quien los antiguos alaban igualmente que á los otros ; pero de todos estos no podremos nosotros hablar particularmente no teniendo de muchos de ellos mas que algunos fragmentos. Alcmanes

Griegos líricos.

era tenido entre los antiguos por dulce y amoroso. Alceo figurado en la oracion, pero al mismo tiempo claro, unia la suavidad con la vehemencia; sublime y magnifico descendia á veces á los juegos y á los amores; pero hacia ver que era mas propio para las cosas grandes. Stesicoro cantaba guerras y otras materias semejantes, y conservaba en el estilo la nobleza correspondiente á las personas celebradas. Simonides, tenue y agradable, florecia en la eleccion y colocacion de las palabras, y en la dulzura de la oracion, y tenia sobre todos los otros la singular habilidad de mover la compasion. Mas noticias tenemos de Saffo, aunque de su poesia solo nos hayan quedado algunos cortos fragmentos. Los antiguos nos hablan de Saffo como de un ilustre modelo de toda suerte de oratoria y poetica: Demetrio Falerio toma de ella los exemplos de la hermosura y gracia de la oracion; Hermogenes (a) de la dulzura y suavidad; Lou-

(a) De form. II, cap. IV.

gino (a) de la sublimidad y vehemencia; y asi todos encuentran en la poesia de Saffo alguna laudable prenda digna de ensalzarse, y de proponerse por modelo, no solo á los poetas, sino tambien á los oradores. Los cortos fragmentos que nos quedan de sus composiciones confirman estas alabanzas; y Jones tuvo mucha razon (b) para llamarla con la misma expresion de la autora *auro ipso magis aurea*. Rousseau (c) distingue á Saffo de las otras mugeres, y la reconoce por la única de su sexó que haya tenido el alma poetica, y haya estado verdaderamente inflamada del fuego del entusiasmo. A nosotros nos bastan sus fragmentos para creerla digna de la estimacion de los antiguos y de los modernos, pero no para poder formar un exácto juicio de su mérito poetico.

De Anacreonte y de Pindaro nos ha quedado mayor copia de monumentos

(a) Cap. X. (b) Com. As. poes. cap. XI.

(c) Lettr. á Monsieur d'Alemb.

para que podamos formar una idea mas fundada de su índole poética. Anacreonte se dedicó á tratar la misma materia sobre que versaban las odas de Saffo, pero abriéndose un camino muy diverso: uno y otra dirigieron sus cantos al amor; pero Saffo, segun manifiestan sus fragmentos, con estilo enérgico y con gallardas expresiones lo presenta con el ardor y la inquietud que muchas veces lleva consigo aquella pasión; Anacreonte, agradable Cupido del Parnaso, con versos dulces y ligeros lo pinta solo con los colores del placer y del mas suave deleyte. El mismo nos dice que de buena gana se hubiera elevado á cantar las alabanzas de Cadmo y de los Attridas, y que aun habia intentado mudar las cuerdas de su cítara para acompañar con ella las alabanzas de Alcides y de los heroes; pero que la cítara obstinada y rebelde á sus deseos jamas habia querido tocar otra cosa que amores. Reducido Anacreonte á las materias amorosas, moles y agradables nunca salió de sus límites; y los movimientos mas in-

ge-

genios del corazon humano, los quadros mas alegres y graciosos de la naturaleza, el placer, la blandura, las delicias de una vida libre de todo cuidado, y quanto puede excitar dulces y suaves ideas de vida cómoda y afeminada, sirven de argumento á sus tiernas, delicadas y encantadoras canciones. Una golondrina, una paloma, un vaso, un sueño, la vejez, la muerte misma, las guerras, todo excita en Anacreonte las imagenes del amor y del placer, y de todo sabe formar agradables y graciosas odas, que puedan servir para el alegre canto de las Venus y de los Cupidos. Las palabras armoniosas, las expresiones gentiles, la estructura del verso llana y ligera, las sentencias naturales y delicadas, los pensamientos faciles y amenos forman el elogio de los versos de Anacreonte, y con tenues y pequeñas composiciones hacen grande é inmortal la gloria del poeta. Del estilo de Pindaro

Pindaro.

atrevido y sublime puede decirse casi lo contrario que de la facil dulzura de Ana-

creon-

creonte. Fraguier (a) quiere no sin fundamento que Pindaro haya sido en su género uno de los hombres mas grandes de todo el mundo, y que uniese en si todas la bellas qualidades que forman á los poetas excelentes. Aquella magnifica expresion del principio de la primera oda de hacer del *Cielo un desierto quando luce el Sol*, es, dice Boileau en la *Respuesta á la Crítica de Perrault*, es acaso una de las cosas mas grandes que jamas se han dicho en poesía: y semejantes expresiones, á las quales dificilmente llegan los demas poetas, se encuentran con mucha frecuencia en el divino Pindaro. Las imagenes amenas y brillantes, con que en la segunda oda pinta la mansion de los justos, hacen ver que su vasto ingenio no era menos fecundo de graciosas y suaves flores, que de sazoados y exquisitos frutos. Un estilo elevado, y sostenido con dignidad, pensamientos sublimes, imagenes grandiosas, expresiones enérgicas, pa-

(a) Acad. des Inscr. tom. II.

labras armoniosas y versos sonoros son, en mi concepto, las prendas, que hicieron que las odas de Pindaro fuesen la admiracion de los Griegos, y que sean justamente respetadas en todos los siglos. No aplaudiré ciertos hiperboles excesivos, y expresiones atrevidas que tal vez parecerán extrañas, ni alabaré que él *tema que la envidia le tire piedras*, que diga de un vencedor, *que ha caído en las doradas rodillas de la Victoria*, y de otro, *que ha puesto en este zapato el pie divino*, y que use otras expresiones semejantes; le perdonaré en parte la frecuencia y extension de las digresiones, y no culparé la pequeñez y la uniformidad de los argumentos; pero no los recomendaré como sublimes vuelos de una aguila, que ocultándose á nuestra vista se eleva hasta las estrellas para coronarse de glorioso esplendor: no aprobaré cierto desorden y falta de conexión que con frecuencia se encuentra en sus odas, y que ha ocasionado tanta pena y trabajo á sus comentadores: en suma no colmaré de elogios los

defectos en que el hervor del entusiasmo y las circunstancias de las composiciones han hecho caer alguna vez á Pindaro; pero diré con Longino (a), que los escritores sublimes, por mas que disten de la perfeccion que está exenta de vicios, son sin embargo superiores á los otros mortales, se acercan á la grandeza de Dios, y con su sublimidad recompensan abundantemente todo defecto. Parece que Pindaro agotó todo el ingenio lirico de la Grecia, y despues de él no se encuentra poeta alguno, que en aquel género de poesía se haya adquirido particular crédito.

Horacio.

Roma no puede gloriarse de tener otro poeta lirico famoso mas que Horacio; pero Horacio solo podía de algun modo competir con todos los Griegos. El ha sabido con pie seguro saltar por los elevados montes y por los quebrados derrumbaderos de Pindaro, y pasear alegremente por los floridos jardines de Anacreonte, tratando con igual felicidad las dulzuras del

(a) XXXVI.

del amor, y de una vida afeminada, que lo arduo de las alabanzas de los dioses, de las acciones de los heroes y de las verdades mas graves é importantes. Las flores de Horacio no son tan delicadas ni tan graciosas como las de Anacreonte; pero tal vez son mas permanentes, y de un olor mas vigoroso: sus vuelos no son tan sublimes y atrevidos como los de Pindaro; pero van mas rectos é iguales. ¡Qué gracia y gentileza no se encuentra en muchas odas tenues y ligeras, que en un gusto enteramente diverso del de Anacreonte respiran la anacreontica suavidad! ¡Qué elegancia y hermosura en algunas otras, que elevandose algun tanto sobre los juguetes amorosos se quedan en una familiar mediocridad! Es notorio que Escaligero se recreaba tanto con la dulzura y suavidad de la tercer oda del quarto libro *Quem tu Melpomene semel*, y con la nona del tercero *Donec gratus eram tibi*, que las preferia á muchas de Pindaro mas sublimes, y antes hubiera deseado ser autor de aquellas odas, que Rey de toda

la España tarraconense. Si despues examinamos á Horacio en sus vuelos líricos, ¡qué magestad y elevacion no encontraremos en sus odas sublimes, que son las mas apreciables, y las mas propias de su alto y noble ingenio, y en las quales ha hecho ver que podia competir con Pindaro, sin miedo de sufrir la desgraciada caida del atrevido Icaro! Pero el don propio y peculiar de Horacio es aquel afecto y aquella pasion, que une y enlaza los pensamientos que parecen desunidos é inconexós, y que hace tan agradables sus odas. Cae un arbol junto al poeta, y este desfoga contra él toda su cólera, y despues le induce el temor á filosofar sobre los peligros de la muerte, y á reflexionar quan cerca ha estado de descender al infierno en compañía de los muertos. Se embarca su amigo Virgilio, y el afecto trasporta al poeta á hacer votos por su feliz navegacion; pero pensando despues en los peligros á que vé expuesto al amigo, no puede dexar de prorrumper en las mas fuertes invectivas contra el que habia

in-

inventado la navegacion, y contra todo el género humano. En las odas por la enfermedad de Mecenas y en otras muchas, no es un hombre, que habla y hace versos como los otros poetas, sino que es un organo del afecto y de la pasion, que expresa sus mas sinceros y profundos sentimientos. La moralidad es tambien una prenda propia de Horacio, que dá un particular realce á sus odas. ¿Quién no se siente conmovido y arrebatado al oir aquel Sacerdote de las Musas, que en un tono tan alto y autorizado se pone á cantar versos jamas oidos, y á predicar á los hombres las verdades mas sublimes é importantes? Pero ademas de estas odas, que son expresamente morales, en otras que tienen un fin todo diverso, y se dirigen á producir la diversion y el placer, ¡qué maravilloso deleyte no causan aquellas verdaderamente líricas é impensadas vueltas á la moralidad! Yo dexo á Pindaro toda la gloria del principado lírico; pero al mismo tiempo que creo poder respetar á Pindaro como á Principe, juzgo poder

der

der tomar á Horacio por maestro y amigo. Pindaro tiene una fantasía mas viva y ardiente , Horacio es mas regular y mas sabio : Pindaro tiene algo mas de maravilloso , y se acerca mas á lo divino , Horacio tiene mas arte , mas igualdad y menos defectos. Las odas de Pindaro , demasiado largas , y de argumentos poco importantes , no tienen ocupada la atención de los lectores , que se distrae demasiado con las continuas digresiones ; las de Horacio , mas breves y ordenadas , se hacen leer con mas interés , y , tanto por el argumento como por los pensamientos , empeñan mucho mas la fantasía y el corazón de quien las lee. La imitación de Pindaro es peligrosa si no va acompañada de grande ingenio , y de suma prudencia , porque quien quiera seguir la libertad y elevación de su entusiasmo , se pondrá facilmente á riesgo de caer en el delirio y devaneo. Con mayor seguridad se puede proponer á Horacio por modelo á quantos quieren entrar en aquella carrera : la prudencia , sobriedad y cor-

rec-

rección de su furor poético puede imitarse sin tanto miedo de descarrios y precipicios ; y en suma Horacio debe ser tenido como verdadero maestro de la poesía lírica , y sus odas son las que las personas de gusto y los buenos poetas pueden leer con mayor complacencia y con mas seguro provecho. Quadrio forma un largo catalogo de los poetas Latinos que florecieron en la lírica ; y nosotros , remitiendo á él á los que deseen tener noticia de ellos , y sabiendo que Horacio es el único digno de leerse (a) , los pasamos todos en silencio , para descender á los modernos de lenguas vulgares , que nos interesan mas.

No hablaré de los provenzales , ni de los primeros poetas de otras naciones , porque ninguna ventaja acarrearón á la poesía lírica. El mérito de los líricos provenzales (si los provenzales pueden llamarse líricos) consiste en haber excitado el ingenio de los italianos mas célebres.

Dan-

(a) Quint. lib. X, cap. I.

Dante no los tomó por modelo para su famosa comedia, pero sí para las canciones, y para las composiciones líricas; y las poesías líricas de Dante no son en concepto de Muratori (a) dignas de menor aprecio que su divina comedia; y antes bien en ellas resplandecen algunas prendas, que no se ven con mucha frecuencia en su celebrado poema. El Petrarca, como hemos dicho en otra parte (b), se valió mucho de la poesía de los provenzales; y el Petrarca es el príncipe de la lírica moderna, no solo de Italia sino de todas las otras naciones. Del Petrarca, pues, tomaremos el origen de la lírica vulgar: habiéndose él formado por los provenzales se perfeccionó con la imitación de los latinos; pero introdujo un gusto poético diverso del provenzal y del latino. Un amor espiritual y puro, sentimientos elevados y sutiles, pensamientos delicados y cultos, afectos tiernos y hon-

Petrarca.

(a) *Della perf. Poes. lib. I, cap. III.*

(b) Tom. I, cap. XI.

nestos, dictados por la razón, no excitados por la impresión de los sentidos, y sobre todo lenguaje dulce y sonoro, elegante y correcto, estilo limado, sublime y noble, versificación armoniosa y suave constituyen el carácter de la poesía del culto y amable Petrarca. El no quiere elevarse á cantar las alabanzas de los dioses, ni las proezas de los héroes; no piensa en jugar con los amores libidinosos, ni en divertirse con agradables imágenes: ocupado todo con su Laura, explica de mil modos el principio y los progresos de su casto y extraordinario amor, pinta sus penas y sus satisfacciones, se compadeció de su Laura y de sí mismo, y manifiesta la fecundidad de su ingenio y de su corazón, encontrando tantos afectos diversos, tantas y tan varias ideas, tantas imágenes, y tantas expresiones para decir únicamente que ama y respeta á su Laura. Es verdad que esta monotonía puede ser á veces algo enfadosa si se quieren leer varias páginas de seguida; es verdad

que no todos los sonetos, ni todas las

Tom. IV. Bbb can-

canciones conservan constantemente hasta el último verso su elevacion y nobleza ; pero leyendo cada pedazo de por si se encuentra generalmente que la gentileza de los pensamientos , la novedad y la delicadez de los sentimientos , la ternura de los afectos , la gracia , propiedad y viveza de las expresiones , la suavidad y la rotundidad de los números , la elegancia , la dulzura y la nobleza del estilo arrebatan en dulce extasis á los lectores sensibles , y dan al Petrarca la gloria , que goza plenamente , de que todas las naciones le reconozcan por el principe de la moderna poesia lírica. Bettinelli (a) haciendo conocer suficientemente las prendas poéticas del Petrarca , manifiesta tambien sus defectos ; asi que podremos nosotros dispensarnos de hablar mas largamente de su mérito , y contentarnos con solo recomendarle como el principe , y el verdadero padre de la poesia moderna , y de toda gentil y amena literatura.

(a) Lett. di Virgilio IV y V.

El exemplo del Petrarca excitó el ingenio de muchos á cultivar la poesia lírica ; pero entre la inmensa multitud de poetas italianos , que entonces salieron á luz , apenas se encuentra un Conti que se presente con alguna decencia y cultura. Vinieron despues Tibaldeo , Ceo , Notturmo , Aquilano y algunos otros , y á la rusticidad del estilo añadieron la extrañeza de los conceptos y de las frívolas sutilezas , y lograron muchos sequaces en su depravado gusto. Quiso oponerse á él la delicadez de Policiano ; pero su laudable exemplo no bastó para obtener feliz suceso , y por todo el siglo decimo sexto continuaron los poetas en escribir con la misma rusticidad , haciendo que los posteriores mirasen aquella edad , mas como contraria , que como útil á los progresos de la poesia lírica. En el subsiguiente siglo puso Bembo eficaz remedio , restableció en la poesia el estilo del Petrarca , é hizo que la lírica recobrase su perdido esplendor : Casa y Costanzo le dieron nuevo lustre ; y Molza , Caro y otros muchos cultos

Otros líricos italianos.

poetas hicieron que aquella edad fuese el siglo de oro de la poesía italiana. Decayó ésta á fines de aquel siglo; y la agudeza de los conceptos, la falsedad de los pensamientos y la hinchazon y vanidad de las expresiones hicieron que perdiese el buen gusto, la sencilla elegancia, y la verdadera sublimidad. Pero sin embargo en aquellos tiempos adquirió la lírica italiana un nuevo mérito, y á Chiabrera, que floreció á fines del siglo decimo sexto y á principios del decimo septimo, debe todo el honor de su sublimidad pindarica. Antes habia intentado Alamanni, y tambien varios otros, escribir algunos hymnos á imitacion de Pindaro, en cuyas estrofas y anti estrofas, ó bien sean vueltas y revueltas, dice él haber encontrado mucho placer; y por mas que quiera decirnos Crescimbeni (a), que su mayor mérito consiste en la lírica, Alamanni es unicamente celebrado por su Cultivacion, y su lira yace desconocida y obscura. Pero Chiabrera se ha

(a) *Com. della Poes. ital.* tom. II.

ha adquirido ciertamente en la lírica una sólida y bien fundada celebridad. Felizmente atrevido en usar maneras, y frases griegas, en seguir pensamientos é ideas todavia no comunes en la lírica italiana, en formar nuevas expresiones, y en hacerse un estilo á que no estaban acostumbrados los poetas de su nacion, compuso canciones heroicas, lugubres, sagradas, morales y amorosas, las cuales, aunque en mi concepto, estén faltas de aquella delicadez de pensamientos y cultura de estilo que tanto agradan en el Petrarca y en sus principales secuaces, sirven por sus prendas líricas de singular lustre y ornato al Parnaso italiano. Despues de Chiabrera, en medio de la depravacion del gusto poetico, cultivó Testi la lírica con mayor espíritu y fuego que los celebrados poetas del siglo anterior, y con mas prudente moderacion y sano juicio que los de su edad, á cuyo estilo se acerca á veces demasiado. Hacia fines del siglo se renovó el buen gusto en la poesía italiana, y la lírica fué la primera en sentirlo, des-

ter-